

SETECI
ENTOS
MONOS



REDACCIÓN

carlos a. schork
 juan carlos martini
 (directores)
 omar a. pérez cantón
 (estructuración general)
 salvador c.j. gatto
 (secretario)
 carmelina de castellanos
 (asesora literaria)

ricchieri 888 telef. 394136/87983
 rosario

Registro de la propiedad intelectual
 en trámite

Año 1 - Número 1

La Redacción no se solidariza con
 las opiniones vertidas en la misma

setecientosmonos

Era un profesor viejo y miope que trasuntaba en su aspecto, mientras dictaba la conferencia, el nerviosismo de saber lo profundo y escabroso del tema.

Los alumnos sentados, escuchaban en un ambiente tenso, hasta que se pararon para oír con admiración los revolucionarios conceptos de la exposición que ya concluía:

-... las masas llegaron a su cometido. La conferencia ha terminado. Setecientosmonos.

El alumnado salió de su silencio, para elevar un murmullo de incompreensión. El profesor se movió inquieto y acercó un poco más el papel a sus ojos.

- Setentamonos - ley  . Y el murmullo volvió a alzarse.

El papel estuvo muy cerca de su nariz cuando volvió a leer:

- Sietemonos.

Posiblemente los comentarios fueron indignados o desaprobatorios, porque entonces el profesor se calz   los anteojos y sonroj  ndose ley  :

- Sent  monos.



SUMARIO

carta de la dirección
crítica criticada, por p.glikman
cadáveres (cuento), de o.a.pérez cantón
que seas un hombre (cuento), j.c.martini
pasternak, merani y yo (cuento) de j.maldavsky
conejo (cuento), abelardo castillo
4 opiniones sobre un mismo tema
el arte y el universitario, por a.m.sabatini
XLIX (poesía), de inés guerrico
ámbito de la guitarra (poesía), de r.rodriíguez
bibliográficas, por c.de castellanos
"última hoja": el público olvidado, por a.j.s.

carta de la dirección

Setecientosmonos es un grupo de gente joven que escribe lo que siente y quiere proyectarse de uno u otro modo en la sociedad a que pertenece.

Nos mueve una inquietud desprovista de intereses políticos o lucrativos, y anhelamos nuclear en forma amplia a todos aquellos que en mayor o menor medida sientan vocación e interés por la literatura y sus expresiones.

En setecientosmonos no existen distinciones de fondo. Sus puertas están abiertas para todos los que, como nosotros, viven la necesidad de dar a los hombres algo, que técnicamente puede ser discutible y criticable, pero que constituye un medio para manifestar su realidad y sus pensamientos.

Esperamos entonces a quienes así lo entiendan.

mayo de 1964

Kriterión: regla para conocer la verdad.

Crítico: el que "intenta" conocer la verdad.

Luego de estas dos amplias definiciones técnicas, intentaré apretarlas en la materia literaria y por sobre todo precisar su función social e individual.

Pasamos por un período de rebelión del artista contra lo que considera crítica de su obra. Movimiento encabezado por el prestigioso Ernesto Sábato, ("... multitud de escritores de tercer orden tienen la oportunidad de juzgar a escritores de primer orden explicándoles los defectos de su obra y enumerando los principios en que debe basarse un poema o una novela ejemplar.") y dirigido a lo que considero un sector de "falsos críticos", si bien no basándose en la convencional y desactualizada distinción entre crítica constructiva y crítica destructiva, sino en el "error in conceptus".

Crítica, a mi entender, es "conocer".

El crítico leal debe basarse en un principio de "ciencia con conciencia". Debe dirigir su intelecto y sensibilidad a la captación de la vida puesta en prosa o en poesía por ese verdadero microcosmos que ostenta todo aquel que coloca como uno de sus fines preponderantes el conocimiento de sí mismo, en función del bien de los demás.

Ahora bien, todo conocimiento intelectual y más notorio aun el sentimental es subjetivo; lo objetivo de una posición sólo debe resultar de un desprendimiento, en lo posible y en lo que sea útil, de prejuicio.

Pero la noción de lo subjetivo no resta la importancia del sentir social de la época y en un mundo de evolución incontenida y apresurada puede llegar a decir, en un sentir de momentos que aparecen enmendados en la figura de un crítico y que puede no estar lejos de representar por su intermedio el sentir del público.

Claro que quizás esto no sea lo importante para escritores que, como Sábato, se preguntan: "No será el público el deshumanizado?", al responder a la tesis de Ortega quien expresaba que la "deshumanización del arte está dada por el divorcio del artista y el público".

Y he aquí que ante dos fundadas tesis, el crítico leal debe hacer por congeniar "la función social del arte en esta época de conquistas sociales" y el problema de que el arte no sea artesania.

Esta conexión no se produce con procedimientos eclécticos sino con un trato sistemático y único del problema: buscarlo que quiso dar a conocer y sentir; interpretar al escritor, más que juzgarlo. El juzgamiento puede ser una función secundaria. El crítico-censor debe reconocer la subjetividad del tratamiento que puede dar a una idea, debe sentir un "principio de respeto a los espíritus superiores".

El problema de la interpretación de si el escritor es un espíritu superior, es un criterio individual: que cada uno piense lo que quiera; hasta que la conciencia se generalice. Estos son los deberes del crítico leal.

El escritor también tiene sus deberes: saber que el deseo de expresarse, su necesidad, no puede caer sobre piedras; caer en el espíritu del hombre interesado y entonces a él se debe y no de be renegar de él.

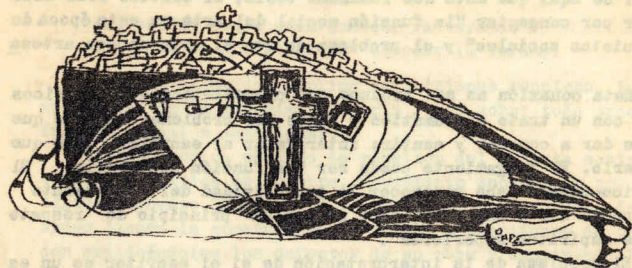
Nadie le impedirá reglas de gramática o de sentir. Esta aberración sólo puede caer en espíritus disminuidos y el escritor debe saber ante quien se ubica.

Sabe que tendrá siempre el respaldo de la sociedad de los espíritus selectos, que como una corriente eléctrica se unirán como se han unido siempre las sociedades técnicas, y las sociedades secretas en general.

Pero no debe olvidar su función en la elevación de la cultura de la humanidad, su función de tratar de romper las cadenas que limitan la personalidad del pueblo al que se deben.

Escritor y crítico son dos elementos paradójicos. Aunque no lo quiera, el escritor debe ser criticado, es decir: conocido. Y el crítico, elemento subsidiario, no existe sin el escritor.

Entonces, de ahora en adelante, no critiquemos en el término vulgar de la palabra. Conozcamos con respeto, hagamos ciencia con conciencia. Y permitamos que cada uno piense lo que quiera.



omar a. pérez cantón

Cadáveres

- Son las doce, levantate.

- Cerr   la ventana.

- Hay sol, hay que ventilar, vamos.

Había tenido una pesadilla, apenas se acordaba. Estaba en un hogar que de árboles perfectamente cilíndricos, ubicados muy simetricamente. El hachaba sin cesar, pero apenas si ar  naba la madera.

Termin   de levantarse. Quería seguir pensando en el sueño, y no pudo. Record   la fiesta de la noche anterior; se dijo que fue una reunión de monstruos alegres, y le causó gracia.

- Disculpame que empiece temprano, mamá, trató de escucharme, a lo mejor nos entendemos.

"Que le pasa a nuestro amor mi vida ?, acaso el olvido..."

- Bajó la radio si querés que te escuche!

Camin   hacia el baño, se lavaba los dientes cuando pens   que sería inútil; su madre podía ofrecerle materia, nada más.

Espuc  o con asco, aunque no era novedad para él. Ya la había catalogado como un cadáver más, sin que esto lo hubiese afectado mucho. Quizá pensase en la única justificación posible: que los padres son un mero accidente.

Revolv  a su café.

- Por qué te vestiste así?

- Voy al cementerio.

- A esta hora?

No contest  .

- Vos est  s cada vez más loco.

Caminaba sin pensar en nada cuando vi   que alguien lo llamaba.

- Me venís al pelo.

- Hola, acomp  name así charlamos un rato.

- Qué te pasa?

- Quizá no sea lógico, pero te aseguro que en determinados momentos hace y dice cosas que me oprimen, que me avergüenzan, que me impulsan a odiarla. Te parece qué es culpa mía... qué no estoy ubicado?, a veces...

- Sabés que no me aceptaron los cuadros? Ese Quiroga es un ignorante.

- Escuchame por favor, hoy tomo una determinación. Har   bien?

- No s  . Decime, te parece que podrá ofrecerlos en la Capital?

- Mir   el humo.

- Tengo que conseguir unos mangos.

El humo salía de una locomotora, de esas viejas y muy negras. Llevaba dos vagones que eran chicos y grises. Y los tres cruzaban por una vía oprimida por yuyos recién cortados. La vía rodeaba el cementerio ya próximo. Había humedad de las que suele haber en las ciudades ribereñas. Cubr  a toda la calle y el paredón interminable y también la vía, haciendo que

brillara como un espejismo paralelo y confuso, destacando el hecho inexplicable de estar ahí.

- Los ingenieros están locos.

- Pero a veces la locura concibe poemas, mirá el humo.

Se refería al mismo humo porque la locomotora caminaba muy despacio y de su chimenea lo que salía no era humo, sino algo así como pintura blanca que se desparramaba en forma desprolija por un paisaje ya hecho, estático.

- Vos no podés prestarme algo? Tengo que ir a la capital, es la única forma.

- No es momento, no puedo decirte, vos no entendés?

- Chau enfermo.

No lo escuchó; siguió solo, y al volverse lo vio alejarse apurado. Le pareció contento; llevando la lástima que él le había dado. Y solamente se dijo que no valía la pena. Había sido otro más.

Atravesó el sombrío portal.

- Veinte pesos el ramito señor, son frescos. Quiere uno?

Leyó la respuesta en la expresión de su rostro y se fue.

Quedó solo; delante suyo se extendía una avenida. Creyó haberla recorrido muchos años atrás y le pareció familiar. Comenzó a caminar indiferente, aunque sin quererlo escuchó:

- Hace siete años que lo tenemos acá.

- Siete, y la Sara?

- También la trajimos, imagínese, estaban tan lejos...

- Sus chicos bien?

- Qué chicos?

- Cómo, no se casó?

Ya no pudo seguir escuchando, quedaron atrás.

Lefa.

"Familia Resondo Lima"

Pensó en la magnífica arquitectura de ese cuadrado o bloque de vanidad petrificada, que se enorgullecía de mostrar una estilizada cruz envuelta en la sombra de un pino. Y sintió que la atorrecía. Salíó de su indiferencia, y se propuso buscar una, pero no cualquiera, sino una cruz que significara algo.

Caminaba.

- Ciento veinte mil? Nosotros lo compramos en ocho.

- Bueno, pero cuánto hace?

- Sí claro, como dos años.

- Qué barbaridad! Pero alguna vez teníamos que hacerlo.

- Espere que vengan los mármoles, va a tener otro tanto.

- Qué barbaridad!

Y también quedaron atrás.

"Colabore tire acá la basura"

"Mamita buena, esperame, Robertito"

Con este epitafio casi sonríe, pero no lo hizo.

"Familia Reyes Pont, Pax"

"Colabore tire acá la basura"

Miró su reloj, tenía tiempo, casi media hora, sería suficiente.

La avenida terminaba en una rotonda, luego calles.

Se metió en un laberinto de interminables pasillos buscando una cruz.

- Vení mocoso, rezale un padrenuestro al tío Amador.

- No, tengo miedo.

- Vení te digo.

- Ufa, uno sólo y me voy, eh?

Se alejó buscando soledad, aún no la había encontrado.

"Colabore tire acá la basura"

"María Concepción Ayeno, una flor en el camino"

"4-X-40 7-XI-55"

Recordaba sus años infantiles, cuando la madre lo traía a ver al abuelo, y cuando lo hacía arrodillar para rezar. Miró hacia atrás; al ver al chico con las manos juntas, quiso volverse y decirle algo; pero comprendió que era inevitable.

"Colabore tire acá la basura"

Había llegado a la parte pobre o abandonada; pensó si era, realmente pobre o simplemente olvidada, y le gustó el lugar.

Ahora estaba solo, había visto una cruz a la que le faltaba un brazo. Era una cruz de cemento ribeteadas por un musgo negro que siempre crecía al sol de la tarde les daba en el frente; es

taban en el suelo donde se habían confundido las marcas de las tumbas, haciendo que todo se mezclara en un conjunto de huesos anónimos.

Llegó hasta la cruz y se sentó en el borde de un cuadrado también de cemento donde se leía:

"Colabore tire acá la..." El resto estaba borrado.

No sabía como empezar el diálogo pero trató de hacerlo.

- Sabías que tienes la cruz rota?

- No, eres nuevo?

- Hablemos de ti.

- Hace mucho que no lo hago, no viene a verme nadie.

- Qué edad tenías?

- Veinticinco.

Hubo silencio, era su misma edad.

- Es un lindo lugar, da el sol, no tendrás frío.

- Ya no. Antes sí y mucho.

- Desde cuándo?

- Desde que nadie viene a verme. Te ruego terminemos, comienzo a sentir escalofríos.

- No por favor. No te conozco, no rezaré ni tengo flores, solamente quiero conversar.

No obtuvo respuesta. Comenzaba a decepcionarse de sí mismo.

- No me crees?

- Está bien, cuándo has muerto?

La pregunta lo impresionó. Al darse vuelta encontró un gato que lo miraba fijamente. Lo espantó. Tuvo miedo y balbuceó algo, no supo qué. Se levantó apurado y alcanzó a decirle:

- Has arruinado todo, quizá te traiga flores, adiós.

"Colabore tire acá la basura"

"Machado, Marcos - sus familiares lo lloran eternamente"

Ahora se encontraba en la parte nueva, donde todo se había construido previendo las inundaciones y los deterioros.

Esperaba a Rogelia Troch, su novia.

- Hola querido, tardé mucho?

- No.

- Te gustan las flores? Me costaron doscientos pesos. Va-

mos, es por acá cerca.

Lo tomó de la mano, se portaba cariñosa y complaciente. Él pensó que no era ni una ni otra cosa, que solamente buscaba seguridad. Esa seguridad que les brinda el matrimonio a determinadas mujeres. Pensó que tal vez no la quería y que sólo le gustaba su cabello.

- Cómo se llamaba tu mamá?

- Angostura.

- La conociste?

- Murió cuando yo tenía seis años. No me acuerdo mucho de ella.

Buscaba un pasillo en un grupo de panteones simétricos.

- Nunca encuentro el lugar. No sé si es el tres o el cuatro, son tan iguales. Vení apurate. Es acá, te gusta? Es precioso. Si ya le hubiéramos puesto el mármol nos habríamos ahorrado bastante. Mi padre me ayudó a comprarlo, por supuesto, antes que se dedicara a la bebida. Cuando la teníamos en la tierra, solía que darse toda la tarde como un bobo. Mejor que no venga más, está muy viejo. Qué te pasa, no me ofis? Fíjate en la placa...

Asintió, pero sin haberla escuchado. Su vista estaba fija en un Cristo de bronce empotrado en la pared.

Otra vez la avenida.

Se preguntaba si había hecho mal en dejarla; buscó la respuesta en las recortadas figuras de unos pinos. Y comenzó a dudar de sí mismo.

"Familia Carazoli"

"Santo, santo, santo"

"Colabore tire acá la basura"

- Veinte pesos el ramito señor, son frescos. Quiere uno?

Le pagó, y el chico dibujó una sonrisa.

Siguió caminando. Salio por el ancho portal y se perdió entre la gente.

A sus espaldas, en un cajón de cemento pintado de blanco se gufa leyéndose:

"Colabore tire acá la basura"

Y dentro del mismo había quedado un ramo de claveles blancos.





Juan Carlos Martini

que seas un hombre

- Tiene alguna dificultad? - le preguntó con una sonrisa impersonal, cortés pero quizás no sincera, o tal vez sincera pero guardando la relación profesor-alumno, necesaria o fundamental, y por eso un poco cotidiana y rutinaria. Porque él se había quedado ahí sentado cuando todos habían abandonado el aula amplia con un cuadro al frente de San Martín y otro, a sus espaldas y sobre la puerta, de Belgrano, que no parecían con cordar con las palabras que ella había pronunciado a través de muchos minutos y que habían sido captadas en el papel y en los pensamientos, y repetidas ahora en el murmullo lejano de los estudiantes en los pasillos, y en él mismo. "Judío por su perra

pectiva histórica, por la revelación, la veneración de los libros santos, por el monoteísmo exclusivo y la intolerancia, por su preocupación por los pobres y sus fermentos revolucionarios."

- No - dijo. Y se pasó la mano por los cabellos largos, largos y oscuros después de acomodar los anteojos de armazón clara que no limitaban su mirada sino que se confundían con su piel y con sus ojos.

- Entonces?

- No sé - y al levantar los hombros dejó de mirarla para mirar sus papeles en desorden sobre el pupitre donde con seguridad, y aunque no lo viera, debía estar escrito: Graciela. O algo parecido.

- No sabe, qué? - ya no sonreía y quizás extrañada, lo veía por primera vez en su firmeza joven y en su desgargo agradable.

- No sé si quise quedarme para estar solos

- Solos?

- Si.

- Para qué?

- Quizás para recordar mañana cómo fue usted cuando estuvimos solos. Y cómo fui yo.

- No entiendo...

- Claro, es difícil.

Ella tomó en un montón significativo y habitual sus libros de consulta o de investigación, y caminó hacia él por el espacio que dejaban los bancos ubicados en una alineación de formas inanimadas y silenciosas. Los tacones abandonaron su sonido desparramado entre las maderas viejas del piso sucio, quizás histórico; legendario por el posible recuerdo entre esas mismas maderas de las pisadas de algún hombre que se había logrado o que sin lograrse, había llegado.

Con lentitud y seguros. Los primeros pasos de ella hacia él. Él, que se levantó de su asiento y caminó junto a ella en silencio, hasta salir del edificio para seguir caminando por la calle ausente y entre los hombres ignorados.

- Creo que ya es muy tarde - dijo ella después.

El sonrió. Volvió a mirar esa habitación blanda y los an-

tejos sobre la mesa generosa donde había dos vasos con nada, un cenicero lleno y algunos libros superpuestos en forma desprolija y familiar.

- Se da cuenta ahora en que falló su examen?

- Sí - dijo sin pensarlo demasiado porque posiblemente no la había escuchado y sólo estaba ahí para mirarla, como lo había oído durante las clases y cuando alguna noche la veía subir al auto de ese profesor que en sus exposiciones sonreía con amplitud y proyectaba la solidez de su personalidad viril y franca. O porque tal vez estaba ahí sin saber porqué.

- Sí - repitió sin darse cuenta. Salí de la casa y entré en la inmensidad de la noche y en la sinceridad de la calle, que no tiene memoria, y que de pensar no hubiera pensado en ellos.

- Sí - musitó ya en su habitación con la ventana abierta para no limitar la presencia de la vida. Y no recordó la charla sobre su examen sino su momento con ella, tan cercana a algo suyo parecido a madre o a infancia, o a él mismo.

Sintió en la piel la felicidad de la indiferencia destruida y volvería a sentirla cuando aquella tarde no fuera a clase porque hubiera sido desvirtuar la profundidad de sus sentimientos no definidos y atacados sin insistencia pero afirmativamente por aquellas palabras que no tenían significado para su realidad maravillosa:

- Dices que tiene más corridas que Leguisamo.

- Quién?

- Esta.

- Sí pero, quién dices?

- Todos.

Intencionadas pero ya lejanas. Comentario intrascendente y olvidado, oído un primer día de clase, muchos años atrás.

Muchos años atrás, allá, niño. En ese mundo fantasioso y reluciente hasta que un día su madre lo besó en la frente después de decirle:

- Que seas un hombre - antes de cerrar los ojos sin miedo y para siempre, sonriendo.

Ya no niño y con la desesperada verdad de haber perdido a aquel mundo suyo no realizado, porque en la ciudad estaba solo,

lejos del que podría haber sido su padre y que no lo fue porque la tierra era muy importante y él tenía que trabajarla.

Ya no niño pero ahora con la felicidad en su piel porque conversaban casi todos los días en la casa de ella:

- No. No he leído a Sábato.

- Es un autor muy discutido.

- Sí - le dijo mirándola con la serenidad con que siempre la miraba y con una inquietud ignorada que le hacía sentir con mayor intensidad su atractivo de mujer mayor que él y que prometía por eso la solidez de su carácter y de su conducta.

Se sentó junto a ella y sintió en sus piernas el roce de las piernas de ella; y cuando la mano le tocó la mejilla donde se había cortado al afeitarse apurado, subió la suya hasta esa mano en su cara y al estrecharla sus ojos se encontraron, sin palabras, pero vivos, hablándose como hablaron las caricias en el descubrimiento de los cuerpos y del deseo, y como habló ella cuando después, sobre la alfombra roja y gruesa que había confundido su calor con la tibieza de los cuerpos, dijo

- No puedo decir que no te quiero.

"Que seas un hombre" - pensó esa noche en algún lado mientras estaba plenamente seguro de todo y no se preocupaba por nada de lo que constituía su relación con el mundo y con los hombres. Era una extraña sensación de dominio sobre sus pensamientos y sobre sus músculos, que lo satisfacía y lo circunscribía a sí mismo y a su realidad definida y concreta representada por ella, por su cuerpo y sus palabras:

- No puedo decir que no te quiero.

Lo recordó muchas otras veces y también cuando caminaba por sus ideas porque al entrar un día al pequeño hall del departamento de ella, escuchó que le decía a alguien:

- Creo que ya es muy tarde.

"Que seas un hombre" - pensó. Y entonces dijo al de uniforme:

- Sí, yo fui.

jorge a . maldavsky

Pasternak, Merani y Yó

Desperté sobresaltado quién sabe por qué fantásticas y extrañas inquietudes; dominado por misteriosos recodos de mi mente aún dormida. Moví mi cuerpo entre las sábanas disfrutando de la dulce languidez producida por esa laxitud total del que está en la periferia de la conciencia.

Un pie desnudo emergió del lecho y empujó la persiana. El sol hirió mis pupilas, y terminó de acercarme a lo real.

Me visto despacio. No hay apuro. Tengo la eternidad por delante. Sonrio. La sublimación de mi propia filosofía. Todo por delante. No hay apuro.

El agua fría termina de despejarme. Al ponerme las botas de montar miro el almanaque. Doce de enero. Pero, ¿qué importancia tiene? Si en el profundo pozo de la Vida y el Tiempo hoy puede ser ayer, como mañana.

En cuanto a ese pozo, me resultará fácil tirar la piedra que llegue a su fondo. Pero, tendré el valor de bajar a buscarla?

El desayuno está servido. Mi familia alrededor mío. Me comentan no sé qué cosa. Los oigo. Mas no escucho.

Salgo al aire puro y ensillo el moro de mirada triste. Entre él y yo hay una rara afinidad. Casi podría asegurar que me comprende. Creo que le tengo verdadero afecto. Es lo único que me llevo conmigo. Monto y salgo al trote. Me interno en los montes. A mi paso encuentro a un antiguo amigo. Me pregunta dónde voy. Sonrío. Cómo explicárselo? Sigo mi camino y tomo un desolado sendero. El viento me da en la cara. El sol está directamente a mi frente. El moro, adivinando mi intención,

comienza a galopar. Cada vez más ligero. El viento en la cara y el sol en los ojos. Soy feliz.

La música del aire es melancólica y profunda

Pierdo la noción de todo lo que me rodea excepto el aisco de fuego que se refleja en mis pupilas y juguetea con mi alma.

En mi mente toma forma un espiral de colores que gira y gira y poco a poco me va invadiendo una exquisita sensación.

De libertad total, de Vida, de Verdad absoluta, de Vida!, estoy viajando hacia su máxima esencia y pureza.

Más ligero! Más ligero! Qué el vértigo me lleve!

Extrañas nubes flotan en mis pensamientos y el éxtasis llega a mi existencia.

Adelante potro mío!

"Como una rauda flecha en el espacio

así veloz y leve

vuela el alado potro de mis sueños.

El graznido de un cuervo lo persigue.

Mas no lo escuches, potro mío, avanza

y dispersa mis sueños en el viento!".

Avanza potro mío!

La eternidad viene a mí y mis ojos fijos llenos de lágrimas no ven sino la nada.

Mis manos contraídas sólo aprietan un seco clavel rojo que ha surgido desde el fondo de mis recuerdos, como símbolo inmortal de que un día amé.

Adelante potro mío!

"Sobre mi oscura tumba solitaria

no quiero dulces cantos.

Sólo quiero

el grito de las águilas

y el llanto del rocío

de los cielos nocturnos.

Adelante, mi potro! Avanza, avanza

y dispersa mis sueños en el viento!".

Es superado el espacio y el Tiempo, el Bien y el Mal, estoy más allá de la Vida y la Muerte. Soy pura esencia, espíritu de un poeta que traspuso la vibración última.

Avanza, potro mío!
 "Soy débil, ya lo sé.
 Mas, quién ha esclavizado y sometido
 mis frágiles esencias?
 Con el destino luchó a espacio abierto
 y le enfrentó a mis sueños.
 Adelante, mi potro! Avanza, avanza
 y dispersa mis sueños en el viento!".
 Adelante, avanza potro mío!

El llanto convulsivo de dos padres que han perdido un hijo,
 y el recuerdo tierno de aquella que amara y no fuera, visten
 de luto el doce de enero.

En el lecho, rodeado de sollozos contenidos, yace el joven
 solitario de mirada triste.

Esta muerto, y en sus manos crispadas, descansa un clavel rojo;
 ya marchito.



abelardo castillo



Conejo

Y cualquiera que escandaliza
 re a uno de estos pequeños que
 crecen en él, mejor le fuera que
 se le colgase al cuello una pila
 de molino de asno, y que se
 le anegase en el profundo de la
 mar.

NATEO XVIII: 6

No va a venir. Son mentiras lo de la enfermedad y que va
 a tardar unos meses; eso me lo dijo tía, pero yo sé que no va
 a venir. A vos te lo puedo decir porque vos entendés las cosas.
 Siempre entendiste las cosas. Al principio me parecía
 que eras como un tren, o como los patines; un juguete digo, y
 a lo mejor ni siquiera tan bueno como los patines, que un conejo
 de trapo, al final, es parecido a las muñecas, que son para
 las chicas. Pero vos no. Vos sos el mejor conejo del mundo,
 y mucho mejor que los patines. Y las muñecas tienen esos
 cachetes colorados, redondos. Caras de bobas, eso es lo que
 tienen.

A mí no me importa si no está. Qué me importa a mí. Y no
 me vine a este rincón porque estoy triste, me vine porque ellos
 andan atrás de uno, querés esto y qué querés nene y puro
 acariciar, como cuando te enfermás y andan tocándote la frente,
 que parece que los tíos y los demás están para cuando uno
 se enferma y entonces todo el mundo te quiere. Por eso me vine,
 y por el estúpido de Juan, el antecojudo ese, que porque
 tiene once años y usa anteojos se cree muy vivo, y es un pavo
 que no va de acá a la puerta y encima siempre anda pegando. Se

rie porque juego con vos, mírenlo, dice, miren al nenito juga
do al arrotorré. Qué sabe él. Los grandes también pegan. Las ma
dres, sobre todo. Claro que a todos los chicos le pegan y eso
no quiere decir nada, pero igual, porqué tienen que andar pe
gando siempre. Vos, por ahí, vas lo más tranquilo y les decís
mirá lo que hice, creyendo que está bien, y paf, un cachetazo.
Ni te explican ni nada. Y otras veces puro mimo, como ahora,
o como cuando te hacen un regalo porque les conviene. Aunque
no sea Reyes o el cumpleaños. Yo me acuerdo cuando mamá te tra-
jo. Al principio eras casi tan alto como yo, y eras blanco, más
blanco que ahora porque ahora estás sucio, pero igual sos el
mejor conejo de todos, porque entendés las cosas. Y cómo te
trajo también me acuerdo, tomá, me dijo, lo compré en Olavarría.
El primo Juan Carlos que vive en Olavarría a mí nunca me gus-
tó mucho: los bigotes ésos que tiene, y además no es un primo
como el Julio, por ejemplo, que apenas es más grande que yo:
es de esos primos de los padres de uno, que uno nunca sabe si
son tíos o qué. Era una caja grande, y yo pensaba que sería un
regalo extraordinario, algo con motor, como el avión del rusi-
to o una cosa así. Pero era liviano y, cuando lo desaté, esta-
bas vos adentro, entre los papeles. A mí no me gustaba un co-
nejo. Y mamá me dijo por qué me quedaba así, como el bobo que
era, y yo le dije esto no me gusta para nada a mí, mirá la ca-
beza que tiene. Entonces dijo desagradecido igual que tu padre.
Después, cuando papá vino del trabajo, todavía seguía enojada
y eso que había estado un mes en Olavarría, lejos de papá, y
que papá siempre me dice escribible a tu madre que la extraña-
mos mucho y que venga pronto, pero es él el que más extraña me
parece. Y esa noche se pelearon. Siempre se pelean: bueno, pa-
pá no; él no dice nada y se viene conmigo, a la puerta o a la
placita Martín Fierro que papá me dijo que era un gaucho. A pa-
pá tampoco le gustó mucho el primo Juan Carlos. Y yo no te lle-
vo a la placita, pero porque tengo miedo que los chicos se ri-
an. Ellos qué saben cómo sos vos. No tienen la culpa, claro,
hay que conocerlos. Yo, al principio, también me creía que eras
un juguete como los caballos de madera, o los perros, que no
son los mejores juguetes. Pero después no, después me di cuen-

ta que eras como Pinocho, el que contó mamá. Mamá contaba cuen
tos, a la mañana sobre todo, que es cuando nunca está enojada.
Y al final vos y yo terminamos amigos, mejor que con los ami-
gos de verdad, los chicos del barrio digo, que si uno no sabe
jugar a la pelota en seguida te andan gritando patadura, andá
al arco querés, y malas palabras y hasta adelante de las chi-
cas te gritan, que es lo peor. Una vez me dijeron por qué no
traés a tu hermanito para que atajen juntos, y se reían. Por
vos me lo dijeron, por los dientes míos que se parecen a los
tuyos. Me parece que te trajeron a propósito a vos, por los
dientes.

Ellos vinieron todos, como cuando la pulmonía. Y puro ha-
cer caricias ahora, se piensan que uno es un nenito o un son-
zo. O a lo mejor saben que sé, igual que con los Reyes y todo
eso, que todo el mundo pone cara de no saber y es como un jue-
go. Y aunque el Julio no me hubiera dicho nada era lo mismo,
pero el Julio, la basura ésa, para qué tenía que venir a decir
me. Era preferible que insultara o anduviera buscando camorra
como siempre y no que viniera a decir esa porquería. Si yo ya
me había dado cuenta lo mismo. Papá está así, que parece bo-
rracho, y dice hacernos esto a mí. Y ellos le piden que se cal-
me, que yo lo estoy mirando. Entonces me vine, para hablar con
vos que lo entendés a uno y sos casi mucho mejor que el tren
y ni por un avión como el del rusito te cambiaba, que si lle-
gan a imaginar que yo te iba a querer tanto no te traen de re-
galo, no. Y nadie va a llorar como una nena porque ella está
enferma y no puede volver por un tiempo. Y si son mentiras me-
jor. Oscarcito tampoco lloraba. Ese día también había venido
mucho gente, pero era distinto. En la sala grande había un ca-
jón de muerto para la mamá de Oscarcito. Estaba blanca. Os-
carcito parecía no entender nada; nos miraba a todos los chi-
cos, pero no lloró, y le decían que la mamá de él estaba en
el cielo. Y esto es distinto. Mi mamá no está en el cielo; en
Olavarría está. El Julio, la basura ésa de porquería me lo di-
jo, pero a lo mejor se fue enferma a algún otro lado y porqué
no puede ser. Todos lo dicen. Todos menos el primo Juan Car-
los, que tampoco está. Y mejor si no está, que a mí no me gus-

te nunca por más que mamá dijera tenés que quererlo mucho, y una vez que yo fui a Olavarría no los dejaba que se quedaran solos. Andá a jugar al patio, siempre querían que me fuera a jugar al patio: mamá también. Y después puro regalar consejos, sí. Se creen que uno no se da cuenta, como ahora, que si estuviera enferma no sé para qué lo andan aconsejando a papá y él me mira, y se queda mirándome y me dice hijo, hijo. Y a veces me dan ganas de contestarle alguna cosa, pero no me sale nada, porque es como un nudo. Por eso me vine. Y no para llorar tranquillo sin que me vean. Me vine porque sí, para hablar con vos que lo entendés a uno y sos el mejor conejo de todos, el mejor del mundo con esas orejas largas, y dos dientes para arrear, como yo cuando me río.

Me parece que no me voy a reír nunca más en la vida yo. Eso es lo que me parece.

Y al final a nadie se le importa un pito de los dientes, porque yo te quiero lo mismo, te quiero porque sí, porque se me antoja. No porque ella te trajo y mejor si no va a volver. Ojalá se muera. Y lo que estoy viendo es que esa cabeza que tenés no es nada linda, no, y, si quiero, vamos a ver sino te tiro a la basura, que al final de cuentas nunca me gustaste para nada vos. Y lo que vas a ganar es que te voy a romper todo, los dientes, y las orejas, y esos ojos de vidrio colorado como los estúpidos, así, sin que me dé ninguna gana de llorar ni nada, sabés, por más que te arranque el brazo y te escupa todo, y vos te creés que estoy llorando, pero no lloro, aunque te patée por el suelo, así, aunque se te salga todo el aserrín por la barriga y te quede la cabeza colgando, que para eso tengo el tren y los patines y...

de "Las Otras Puertas"

4

OPINIONES SOBRE UN MISMO TEMA

hoy:

Qué opina Ud. de la búsqueda de Dios a través del cine y la literatura?

1º. Edith Bättig, estudiante de psicología.

"En toda obra, cualquiera sea su índole, el autor busca algo: su realización, su verdad, su fama, su Dios. Algunos lo gritan (Bergman); otros ni lo saben. Creo que el hombre teme perder su fe en un Dios. Quizá la fe ya la ha perdido y busca desesperadamente algo que lo vuelva al bien perdido. Y ese algo puede ser tanto un libro, como una película, como un altar."

2º. Calixto Alfredo Armas Barea, Doctor en diplomacia, profesor universitario.

"La fe es, en último término, un don de Dios cuyos designios resultan inescrutables en sus razones últimas para nuestra limitada capacidad de conocimiento humano. Pero en la obtención de aquella hay siempre alguna participación activa del hombre, aunque esta participación nos pase muchas veces desapercibida. Cualquier medio puede servir de camino para llevar al hombre a Dios, en ocasiones, en las formas más inesperadas. Puede, serlo como dice el poeta, tanto la noche azul serena como la de nubes llenas. Puede ser el maravilloso laboratorio que encierra la humilde hierba, como la mecánica monumental del Universo. La virtud del santo, como la miseria del pecador."

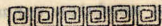
La literatura y el cine, excelentes instrumentos de expresión del pensamiento humano, pueden tener a veces más eficacia que un buen sermón o que un retiro espiritual. Todo depende de factores muy diversos y de cada caso en particular. Personalmente confieso que en ciertos momentos de crisis he tenido una valiosísima ayuda en una buena novela o película. Al fin y al cabo, hay muchas formas de orar.

3°. Sergio José Reyes, 18 años, estudiante secundario.

"El cine y la literatura representan para mí dos caminos fundamentales, en una búsqueda que he comenzado hace poco tiempo, y quizá nunca termine. Antes tenía sumidos apaciblemente en mí, conceptos que asimilé mi niñez de una educación que no crítico, pues tal vez fue necesaria. Ahora busco y me asalta la idea de no lograr nada. Es por eso que necesito ayudarme con determinados medios (reconozco la debilidad de mi espíritu) tales como el cine de Bergman, en los cuales encuentro a hombres como yo, que no obstante su madurez, no han podido darse una respuesta, pero siguen sin desanimarse. Es justamente este hecho, el que no me desalienta para continuar buscando un Dios que quizá no encuentre, pero que, estoy seguro, no me impondrán.

4°. Dr. René Balestra, abogado, profesor universitario.

"El cine, como la literatura, son formas, maneras de expresión humana. El hombre es un ser libre que trata de realizar su vida por distintos caminos. Cada uno elige el suyo y lo recorre con la mayor fidelidad posible, esto es por lo menos lo deseable. La idea de Dios es una profunda presencia que muchos sienten dentro de sí mismos. Yo considero legítimo que aquellos que viven la presencia de Dios, traten de expresarla, utilizando los recursos expresivos que su capacidad, o su sensibilidad le permitan."



amando m. sabatini

el arte y el estudiante universitario

En sentido general concebimos al universitario como elemento de una adecuada capacidad intelectual, y en cierta medida, aunque la realidad nos suele defraudar, con una cultura que por fuerza debería pasar el nivel medio.

Al respecto y para ahondar sobre este tema se hace necesario introducirnos en la propia universidad, como un medio integrante de todos los valores que hacen al intelecto y al espíritu; o en el mismo universitario, que la margen del claustro de enseñanza, participando colectivamente logra la formación de legítimos centros de extensión cultural.

Ya casi se ha convertido en una etapa superada presuponer una formación integral en el universitario, más aún, algunas posiciones doctrinarias sostienen la necesidad de una formación específica del profesional, criterio que honestamente estamos muy lejos de compartir.

Que lo específico prime como elemento eficaz para lograr un profesional competente en el ejercicio de la disciplina que su carrera supone, no obsta a que su formación cultural llegue a un grado necesario que evite el desconcepto en que por desgracia ha caído en la actualidad el universitario, que hasta desaprensivamente se aleja de los valores del espíritu acusando su ausencia en los grandes espectáculos de difusión cultural.

En principio sostenemos, ya frente a la enseñanza privada o a la enseñanza pública, que el organismo directo y responsable en la formación integral del universitario debe ser el que difunde la enseñanza, por lo que entendemos que en los propios planes de estudio, y formando un todo orgánico en los programas de enseñanza, deberían incluirse las disciplinas que hacen a la formación del espíritu, permitiendo al estudiante llegar a las altas manifestaciones de las artes. Indudablemente al respecto, observamos que en los actos culturales cada vez es mayor el número de estudiantes de cursos superiores que se han presentado por propia iniciativa en este tipo de manifesta-

ciones. Pero en este sentido el paso se da sumamente lento y no justifica la desaprensión con que el estado o los organismos privados atienden la responsabilidad de dar una formación deseada. En cuanto a los organismos de extensión universitaria, que intentan subrogar a los responsables directos en el fin superior de esta formación, insuficientemente apoyados, cumplen en parte con la difusión de todas estas expresiones del espíritu, observándose que la labor la desarrollan con un cierto desorden y sin una dirección técnica adecuada que permitan agregar interés en el estudiantado, mejorando la concurrencia en los actos de difusión cultural. La dirección técnica es necesaria a los efectos de lograr una elección que permita mejorar la calidad que requieren estas expresiones dignas del universitario.

Particularmente entendemos que una educación integral permite la formación de la verdadera personalidad, que falsamente concebimos muchas veces en el egresado de estas carreras superiores. No condice la representación social a que quiere aspirar este tipo de estudiante, o en su caso la sociedad. Se acusa un alarmante desinterés por parte de él para llegar a estas altas manifestaciones de la cultura, sin que eso signifique, por desgracia, una posición vergonzante como mucho de los casos ocurre.

Esta situación desacredita las aulas universitarias, transforma en mito la cultura lógica y suficiente que debemos esperar del egresado y desalienta a los propios futuros estudiantes en encarar una carrera cuando ella no ha de tener otra consecuencia que la del desarrollo del intelecto específicamente hacia el conocimiento de una ciencia o materia.

Indudablemente observamos que hay dos tipos de carreras en la universidad: unas específicas y en donde más se advierte la falta de una formación cultural adecuada, por carecer de disciplinas que aunque no hagan en sí a la carrera, hacen en cambio a la formación humanística. Y otras, que ya por su naturaleza comprenden disciplinas destinadas a la formación espiritual del estudiantado, pero no obstante aun en ellas, es necesario una dirección adecuada en los programas para que los conocimientos de tipo cultural no lleguen simplemente como complementos secundarios echados al olvido con el tiempo.

inés guerrico sosa

" XLIX "

Las aguas suben
hablando con el viento.
La tarde es gris y fría:
poca gente pasea por el puerto

La nota de color
la dan las grúas,
inmóviles y firmes en sus rieles.
Aquí un barco
dormita sobre el lomo rojizo
de mi río.
Unas gaviotas chillan:
parecen suspendidas en el tiempo.

Sobre las piedras redondas y pulidas
el paso es menos firme;
la bruma envuelve los objetos,
uniforma las siluetas.
Sólo el verde de la barranca
se rebela y se destaca.

Esta tarde es un bostezo interminable
cortado por un humo desvaído
que sube sin ganas,
y ahí se queda.





rubén rodríguez

AMBITO DE LA GUITARRA

Territorio del canto. De tí viene
la soledad herida de nostalgia,
la dilatada voz con que la tierra
de eternidad transitada y de lejura
recobra sus cigarras y sus grillos.

Con que pureza intacta me desgarras
cuando tu soledad, hebra por hebra
y lágrima por lágrima, penetra
buscando el hontanar de la tristeza !...

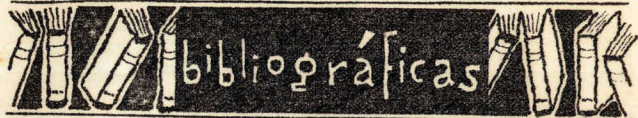
Con qué olvidada voz ahora me llamas?
Con qué latido dulce me conmueves
agitando tu idioma de poleos,
tus hondos remezones de cedrones,
tus perfumados nombres vegetales ?

Deja e navegar tu río oculto,
sumergirme en tu par, andar tu brisa,
hollar tu inmensidad sonora y trémula,
rodearte con mi brazo la cintura.

Quiero volver al templo de tus dioses
Regreso a tí mi sangre. Del olvido
te ha de llamar al labio como siempre
te llamaron tus hijos: Bailecito,
Cielito, Zamba, Cueca, Vidalita,
dulces nombres amados que se rezan
con religiosa unción en las vihuelas.

Yango en tu mar, bajo tu cielo alto
de luminosas gémulas poblado,
inmerso en tu grandeza, sostenido
por pretéritos hilos musicales,
reuniendo tus pájaros dispersos,
acariciando tu cordaje virgen,
descubriendo el sentido de tu hondura,
tu prisionero corazón de cántaro.

A tu regazo voy. A tu milagro
de calandria y zorzal. A tus rumores,
a tu agreste dulzura, con la misma
tristeza de tus hijos olvidados,
arriando los baguales de mi canto,
buscando esa querencia desde donde
me llama una recóndita guitarra.



Por Carmelina de Castellanos

"UN HOMBRE ALTO, RUBIO, DE BIGOTES"

En el panorama del cuento argentino de los últimos años, varios nombres se destacan como valores indiscutibles y nos hacen mirar, con optimismo, el porvenir de este género de nuestras letras.

Destacamos hoy uno, el de Humberto Constantini, que ya se había presentado al público con "De por aquí nomás", serie de relatos, en 1958. Vuelve ahora, con ocho cuentos, editados en abril de 1963 por la editorial "Stilcograf", con el título, "vendedor y sugestivo" de "Un hombre alto, rubio, de bigotes".

No todos los cuentos tienen mérito igual, por supuesto; pero hay siempre en ellos personajes cuidadosos y amorosamente estudiados, comprendidos en sus reacciones internas, transportados con toda su carga humana y con las preocupaciones metafisicas en las que están inmersos todos los seres sensibles aunque a veces, en su simplicidad, ignoren de dónde vienen y por que los desazonan.

Conmueven profundamente los "tipos" que se deslizan por sus cuentos, guiados y no llevados a la fuerza por el autor. Los oficinistas que aprovechan esa media hora robada a las planillas a la "sucesión interminable de pequeños eslabones, enmohecidos a la cadena de minutos y minutos que se mueven lentamente, por entre el enorme tedio".

El humanismo de Constantini, su capacidad de entender al semejante, de buscar la justificación del hombre, de compadecerlo hasta en sus miserias, hasta en sus más lamentables errores

está presente siempre. Y así en "Lapromesa" uno de los mejores relatos, tenemos a ese Oscar, enfundado en el elegante uniforme azul de policía que lo ha convertido, insensiblemente en torturador, que ha deformado su personalidad, que lo ha apartado del mundo de la infancia hasta el punto de que no quiere pensar a la madre del amigo íntimo, ahora perseguido por presunto revolucionario, como la "doña Cata" de sus travesuras de niño, sino como "esa mujer", "esa tipa" que perturba su tranquilidad al ir a pedirle por el hijo. Y sin embargo, nos lo muestra en su hogar, por la noche, convertido en el hombre que lee historietas mientras la mujer, a la que llama "viejita" prepara la comida.

"Un hombre alto, rubio, de bigotes" colocado en el medio, ha sido juzgado inferior por algunos críticos. Reconocemos que no puede ubicárselo en el cuento, ni en el monólogo ni en el monodrama. Pero tiene lo esencial: contenido. Muestra realidades innegables. Y nos lleva ese personaje que deambula por la ciudad, arrastrado por indicaciones de otros, tan desdibujado voluntariamente, que sólo sabemos de él que tiene un dolor persistente en el pecho y las suelas de los zapatos gastados. Se mete en el tiempo como en una carpa, "resignado" porque uno espera y cumple su vida. Y de pronto se rebela porque quisiera ser uno de esos hombres eficientes que se sientan en oficinas con teléfonos, que ordenan a inferiores, que manejan destinos. Su hombre alto, rubio, de bigotes, el que le dicen que espere por que solucionará todos sus problemas, aparece en un plano fantasmal. Y frente a él, el horror porque no quiere esa solución: "Usted es un señor alto, rubio, de bigotes, que me sonríe, que me toma por el brazo. No quiero! Me falta el aire! No quiero! No quiero!".

El más enternecedor, quizás, de los cuentos de Constantini es "Esa niebla lejana, inalcanzable" donde la fatalidad, la impotencia ante la injusticia del destino, desgarran, precisamente, por la simplicidad del problema, de todos los días, inadvertido para los más. Pensamos cuántas veces las "doñas Ame - lias" que hablan de trivialidades y esperan

respuesta, estarán frente a "doñas Elviras", que no tienen ya en su interior ni una partícula, ni un resto de lo que fueron. Y hay observaciones de abrumadora realidad, como cuando dice: -"Era el hambre, el hambre viejo como la humanidad y como el mundo, recién instalado en su casa. Esa cosa que no estaba en el estomago, ni en la garganta, ni en ningún sitio, sino en todas partes, en las manos de todos, en los ojos de todos, en los dientes, en el silencio de la pieza o en el ruido de la calle". Y en otra parte: -"Era el no importarle, absolutamente nada, de una cantidad de cosas: el oír hablar de futbol o de vestidos o de un bautizo o de que el seis de setiembre cambiaron presidente, y admirarse, si, admirarse de que a la gente pudiera preocuparle aquello, pudiera apasionarse y discutir en el alma o en pensar en el gobierno, en lugar de pensar en los cinco pesos, en el kilo de papas, en el paquete de yerba".

Humberto Constantini, en este libro, refirma sus condiciones de escritor y nos hace esperar mucho de futuras realizaciones.

ULTIMA HOJA

Esta es la última hoja. No será por ello el último artículo por orden de méritos o por cualidades del autor.

"Ultima hoja" esta destinada a llenar un espacio o a decir en él lo que algunos diarios, y no pocas revistas, se niegan a publicar (o no pueden hacerlo), por distintos intereses creados.

La última hoja, destinada en muchas publicaciones a espacios publicitarios cubiertos de color, destacando bondades de tal o cual producto, anunciando la seriedad de compañías de ahorro y préstamo y llamando la atención del lector, será aquí, aunque solamente en blanco y negro, el espacio (no pago) destinado a resaltar y ratificar la opinión valedera y sumamente importante, como lo es la del pueblo. El mismo que sostendrá sus puntos de vista, lo que aquí reflejamos, sin cambios, sin correcciones, sin un aire diplomático, pero si con honestidad y con absoluta verdad.

Tema de hoy

el público olvidado

Hace pocos días el pueblo argentino vibró emocionado ante un acontecimiento que transpuso lo artístico, para constituirse en un mensaje de acercamiento entre los hombres, mensaje de cultura, de paz.

La llegada al país de Pablo Casals para dirigir la Orquesta Sinfónica Nacional, en el estreno para Sudamérica de "El peñón", oratorio que contaría para su versión en nuestro país con la actuación del Coro Estable de Rosario y el Coro de Cámara de Córdoba. Tal acontecimiento que permitió ver colmada

la sala del Teatro Colón de Buenos Aires, no tuvo en cambio el eco que el público del interior esperaba, no en el sentido de comentarios y críticas, sino en el hecho de que tan sólo radio Municipal anunció la transmisión de la obra de Casals.

Sin embargo, quienes a la hora anunciada para tal fin, recorrieron el dial, se encontraron muchas veces con una cadena de programas que transmitieron un encuentro de box desde Estados Unidos. Sin ánimos de ocuparnos ahora sobre si habría que denominar deporte a un espectáculo, en la mayoría de los casos puramente comercial, nos preguntamos el por qué de la negatividad de empresas publicitarias, de dirigentes de emisoras y de quienes tienen en sus manos la orientación cultural y educativa, que no permitieron al público del interior recibir una transmisión directa de la reunión a que nos referimos. Quizás se puedan aludir detalles técnicos insalvables. Mas nos preguntamos si no los hubo al transmitir con toda nitidez desde Estados Unidos.

Todo esto denota un panorama desolador, si se tiene en cuenta que el mismo día y a la misma hora, se martirizó por canal 7 de Buenos Aires, al público telespectador con la filmación de escenas registradas en cenas, bailes y fiestas que nada tenían que ver con el Festival de Cine, con la importancia que una muestra internacional merece, y lo que es más, con todo lo que el cine encierra cuando verdaderamente es tal.

Por todo ello "última hoja", haciéndose eco de un numeroso sector que pretende espacios de radio y de televisión superiores en busca de una elevación cultural, reclama a quienes corresponde, todo esto que es sumamente importante.

Es necesario que de una vez por todas se conozcan las muchas posibilidades culturales y educativas de la radio y la TV. Es hora de que principalmente se oriente hacia el arte - el verdadero arte - que se ofrezcan temas y motivos, hechos, audiciones, programas, etc., que cultiven el espíritu, que se influya (y en especial sobre la juventud) a la exaltación de la virtud, de la honestidad, del respeto a la ley, del amor a la paz y de todo lo que contribuya a la formación de un mundo mejor.

a.j.s.

- Palo
- Palo palo
- Palo palo palo
- Palo vé
- Vé
- Vé palo
- Vé palo palo
- Vé palo palo palo
- Palo equis
- Equis.

El general pretoriano, al no quedar satisfecho, repitió:

- Legión romana ! Numerarse de nuevo del uno al diez.



PRÓXIMO NÚMERO

- Reportaje a Martha Goldin, autora de "Función trasnoche", de próxima aparición.
- 4 opiniones sobre un mismo tema: responden abelardo castillo david viñas jorge riestra dalmiro saenz
- Cuentos, poesías, comentarios.-

Adhesiones

haidée von rentzell fernando jeannot maria cristina
facciano rosa fragapane artemio melo nora padula
eduardo sutter maria luisa gabrielli roberto puig
rogelio hechen rené balestra fanny cinelli juan
carlos puig anibal fernigrini enrique augusto za
rate nelly chiesa juan carlos mettifogo nydia te
rré de aviñon liliana hirschfeld florentino norber-
to rafael sanz auce. cei. aud. ma. elena amadio



men's store
galería libertad - planta baja

GUGLIELMO
lo mas fino en calzado

LIBRERIA Y EDITORIAL

LA MEDICA

novelas, textos, literatura en gral.
córdoba 2901 te. 39-7858 rosario

es un

IMPRESO ELECTRONIC MIMEOGRAFICO

de



Sugerencias, trabajos, suscripciones,
se reciben en la sede de la redacción



LA-GA

comercial
colectiva
y financiera

AGENCIA DE LOTERIAS

EL DERBY

lapetina y accursi
avda. alberdi 716 - te. 39-8573

camisería

"ALBERTO"

especialidad a medida

rioja 859

rosario

30

20
16
8
—
44



...y me llaman débil porque sé sentir.